

# Madrid Comico

Director: LUIS RUIZ DE VELASCO.

LOS INMORTALES, dibujo de F. Moya.



### !!! FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el **Limpia Boquillas «UNIVERSAL»** (CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid:

**Manuel Ruiz Cabrera**  
MINAS, 10

### APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO

#### DE Gas Acetileno

Sistema **LÓPEZ FRANCH** (Privilegiado).  
Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rosellón, 167, (GRACIA), **Barcelona**.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

### ESCOFET, TEJERA Y C. A

FÁBRICAS

#### DE PAVIMENTOS DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

#### Piedra artificial

Baños, Fregaderos, Pedales en aglomerado de marmol, Bataustres, Florones, Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

#### PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

**J. & A. PAVÍN DE LAFARGE**  
(Representación exclusiva)

**CEMENTO CATALAN**

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

Pedid en todas partes el célebre

**Anis del MONO.**

### ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS del Doctor KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago e intestinos, por antiguas que sean. Les vómitos, acedías, ardores, gases, flatos, dolores de estómago, cefalalgia, etc., etc., así que diarreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro. Caja, 7,50; media caja, 4 ptas., en farmacias y Madrid. Arnaiz, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4; Habana, Sarrá; Manila, Zobel y Meyer y Compañía; Lisboa, Acebedo; México, Levy y C.; Caracas, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

#### CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

### COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TEES

50 Reconocimientos Industriales

DISTRITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID

### SPORT

#### DE PEDAL Á PEDAL

La crónica ciclista se ha hecho indispensable en los periódicos. Las revistas extranjeras, aun las exclusivamente literarias, nos dan el ejemplo y hasta en la España se encuentran hoy uno con ese del sistema, que antes llamábamos velocipedismo ó velocipedia, ó, mejor, no se llamaba nada.

No hay, por tanto, más remedio que seguir el movimiento, pues que de movimiento se trata. Y, aunque en España no es una necesidad, por encontrarse aquí el ciclismo como el atletismo, quiero decir en mantillas y á mil leguas de constituir, en nuestro país, una nota social moderna que ha cambiado revolucionariamente el sistema de moverse de la gente que transita por las grandes capitales, no por esto es razón para que nuestro ciclismo, tan atrasado en la práctica, lo esté también en la teoría: es decir, en el periódico, en el libro y en el conocimiento de las gentes.

Los ayuntamientos de esta corte y villa de Jaén nunca se han parado á considerar que las calles de una capital deben estar adoquinadas ó entarugadas (ellos llaman así á lo que hoy poseemos, y que los demás mortales llamamos magallapía y estropes-coches, adoquinados y entarugados que producen la más diver-

tido sorpresa á cuantos extranjeros... y á los extranjeros visitan Madrid) y no es cosa de que, por culpa de la serie de calamidades que han acaecido de alcaldes y concejales en este corte, ignoramos ó olvidemos lo que debe ser una capital moderna, en orden á las condiciones de sus vías de comunicación, una de cuales condiciones es claro! la de poder caminar y rodar cómodamente por ellas.

Hace por el día un corresponsal indiano de una revista extranjera, escribía á su periódico, con ocasión del reciente advenimiento (?) de la calle de Clará, y otras igualmente céntricas, la manera como en Madrid se adoquinan las calles y la describía en un pitoresco y divertido estilo después de tal modo, que debió producir en los lectores extranjeros y respecto de las cosas madrileñas el instantáneo concepto que á nosotros nos pasómos lo que nos cuentan de Marruecos ó de Abisinia.

Y lo que digo de las calles de la capital de España hay que repetir de la mayor parte de las carreteras que administran el Estado, y en las cuales tantas modificaciones han hecho, haciendo como con los carreteros, los peóns ciclistas extranjeros que han venido á España, creyendo que venían á un país del todo civilizado, y que, naturalmente, no volverán más. ¡Lagarto! exclamarán cuantos les repita la tentación.

«Licharia volutamente» como dice el oficial, con lo que sobre nuestras execrables carreteras—hay excepciones—se ha escrito fuera de nuestro país, y también dentro de él: aquí solamente unas palabras con que el *Almanaque de Barcelona Dómica*, recientemente publicado, termina su sección ciclista: «En resumen, el ciclismo ha progresado en España, ha llegado ya á donde podía llegar y no prosperará gran cosa más, respecto del país, propiamente dicho, hasta que nuestro país goce de los beneficios de la paz, y respecto del excursionismo, hasta que aparezca en esta nación el primer ministro de Fomento digno de un país civilizado y se ocupe de que tengamos carreteras dignas de este nombre.»

La embroyada es cosa mía, porque, en efecto, lo merece.

Y á todo esto dice el lector: ¿por qué razón, con toda y ser y representar el ciclismo lo que es y representa, ha de venir á baternos en el Masmo Comercio?

Pues, por dos razones,—dejando aparte lo de *latare*, que esto será, al menos, copia exclusiva de mi pluma, elegida para esta ocasión, no de la materia tratada.—Y dichas razones son: 1.ª porque el sport es una nota modernista más que hay que aceptar y que ofrece campo para escribir buyendo de la política; y 2.ª porque en el extranjero—y no hay razón para que no ocurra lo mismo en España—ha forasido tocando tema á la pintura, á la escultura y á la literatura, cosa esta última que á esta revista atañe.

Y ¡vaya!, que dicen en Valladolid. Hoy que las gentes van buyendo de ocuparse de las cosas de nuestra política, porque de ella, como diría un andar barto, «hay que apartar la vista con horror y el estómago con asco», no debemos desdeñar tema ninguno que contribuya á distraernos de las atrocidades que están cometiendo nuestros estadistas (?)

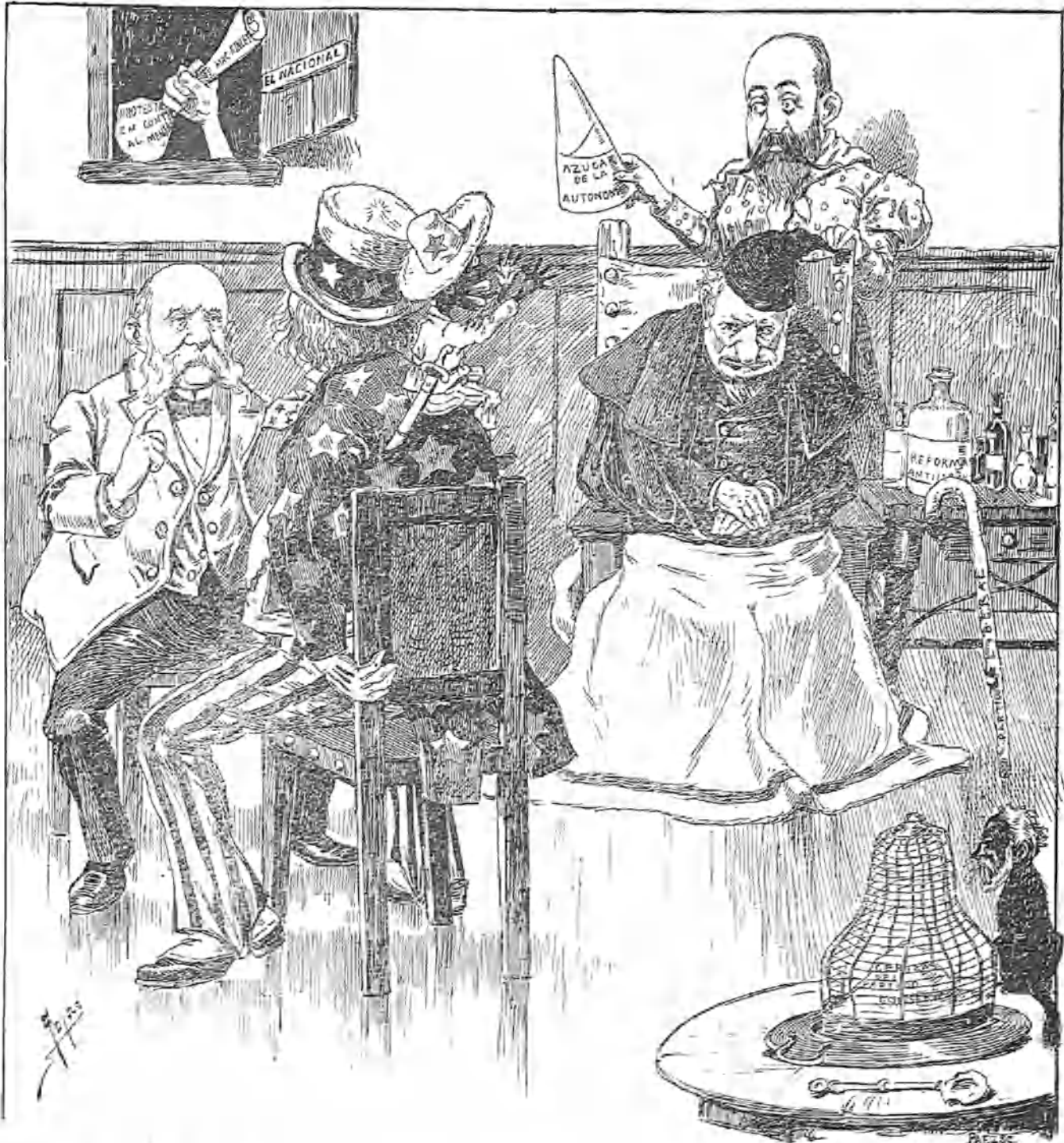
Que lo están haciendo tan mal, que, al ver la amable paciencia con que los españoles les aguantan, me hace estar muy tranquilo acerca de la paciencia con que aguantarán estas mis ciclo-croniquillas.



# Madrid Comico

Director: LUIS RUIZ DE VELASCO.

NOTA POLÍTICA, por Rojas.



E. U.—Usted que está á la cabecera del enfermo sabrá cuál es la nota característica de su enfermedad.  
Woodford.—Pues su enfermedad no tiene más nota que la que V. le ha mandado.



# DE TODO

# UN

# POCO

MARTE CÓMICO segunda edición del ave fénix que renace de sus cenizas, saluda á los lectores, deseándoles salud durante el año 1898. La salud es el todo.

Ya lo dijo con encantadora sencillez un autor dramático de la provincia de Oviedo, en una obra que no llegó á representarse, pero que es modelo

de inspiración y de «hombría de bien»

Saca este á escena á un esposo amante, que vuelve al hogar después de una larga y penosa ausencia y nota con asombro que, durante la misma, en prole ha aumentado y que en vez de dos hijos, tiene tres y, visperas.

—¡Dios mío! ¿Qué es esto?—exclama en el paroxismo de la duda—¿Estoy deshonrado? Si; huéleme que lo estoy.

Y corre á ver al cura de la parroquia para depositar en su pecho toda la hiel en que se anega su alma de esposo y de padre involuntario; y el cura, después de oírle con seráfica beatitud, acaba por decirle, moviendo la cabeza de arriba abajo:

—¡Bah! ¿Qué se le va á hacer? ¡En habiendo salud!...

Lo mismo digo yo ahora.

Cuando mis lectores creían que con el cambio de organización porque atraviesa MADRID CÓMICO iban á librarse de mi odiosa presencia, resulta que yo continuo escribiendo los crónicas semanales, y exclamarán de fijo los abonados:

—¡Gran Dios! ¿Toboadá todavía?

Y yo les contesto con humildad cristiana:

—¡Bah! ¡En habiendo salud!...

\*\*

Salud no falta, gracias á Dios.

Podrá haber, como dice mi querido amigo y maestro *Clarín* fatiga, quebrantamiento, y algo de desilusión y un poco de vejez, ¿pero falta de salud? ¡Quíal

Confíando en ella y en el auxilio de Dios, pienso realizar mi tarea de todas las semanas, sin necesidad de potingues ni de emplastos; y solo cuando comience á sentir dolores en las extremidades ó flato ardiente, ó jaqueca, diré al director del periódico:

¡Eal! Esto se ha acabado. Llame U. á otro, para que se encargue de mis patronas y de mis señoritas de Berruguete.

Y ese día, el día en que me jubilen mis achaques, y note que ya no funciona la pluma, me retiraré á mi hogar abrazado á las colecciones de MADRID CÓMICO y diré con acento dolorido:

—¡Ahí te quedas, mundo cursi!

\*\*

El año ha tenido un hermoso

Se ha vendido con profusión nuestro *Almanaque*; Weyler elevó al trono su protesta; cesó de funcionar la compañía de Esclava y le tocó la lotería á la señora de Vejeto.

Con este motivo tuvo convidada en su casa á la de Brodequin y la obsequió en grande para humillarla y vengarse de sus desdenes.

Porque la de Vejeto y la de Brodequin se aborrecen desde hace mucho tiempo.

¿Qué estrena capota la de Brodequin? Pues la de Vejeto estrena otra tan buena ó mejor, si, cabe. ¿Que la de Vejeto va á ver á Apolo *La Recolectora* y se aprende la guajira que canta la Campos? Pues la de Brodequin se apresura á aprender también la guajira y busca una recomendación para López Silva y Fernández Shau, á fin de que vayan á su casa y se la tarareen.

En cuanto vió premiado su número en la lista de la lotería, la de Vejeto resolvió convidar á su entrañable amiga la de Brodequin, y lo primero que hizo fué preguntar á la criada:

—¿Sabe V. hacer carne rellena?

—Sí, señora.

—Corriente: la va V. á hacer, cuate lo que cuate. Quiero *deslumbrar* á la de Brodequin.

Y la convidó y estuvo durante toda la comida echándole indirectas:

Yo suelo comer muy bien: en cambio hay personas que apenas comen, con tal de lucir trapos y capotas... Voy á ponerle á V. más vino. Es muy bueno; de 32 reales la arroba... yo siempre bebo vino del mejor ¿Un poquito más de carne? ¿Está muy rica, verdad? Esta carne la como yo casi todos los días. Tanto y tanto fué lo que dijo la de Vejeto y dió á sus palabras tal retintín, que la otra no pudo aguantar y se levantó de la mesa gritando:

—Se conoce que está V. muy poco acostumbrada á comer, hija mía.

—¡Más que V!—contestó la de Vejeto, accionando con una servilleta.

—La culpa es mía, por haber aceptado convites. Es V. una cursi.

—Y V. una pobretona.

—Y V. una fea.

Las relaciones de aquellas señoras terminaron con gran estrépito y la de Brodequin se pasa el día escribiendo anónimos á su rival en la que la dice: «ojalá quiera Dios que el dinero de la lotería, te sirva para el entierro. Antipática, nêcia, esgalichada, coja.»

Y la de Vejeto finge que la tienen sin cuidado los anónimos, pero no se mete una sola vez en la cama sin decir:

Un padre nuestro y una ave-Maria por que se muera la de Brodequin.

«Padre nuestro, etc...»

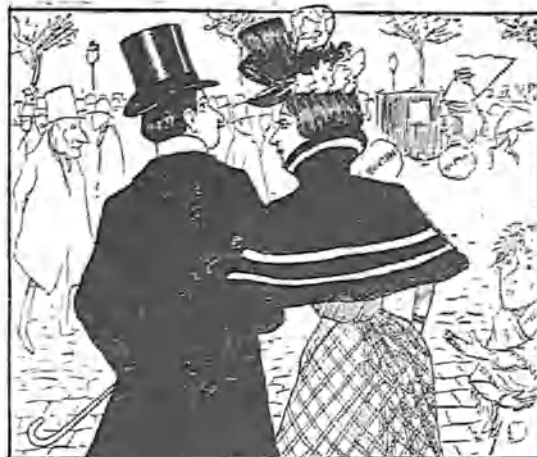
*Luis Taboada*

# ¡Cómo piden ellas!

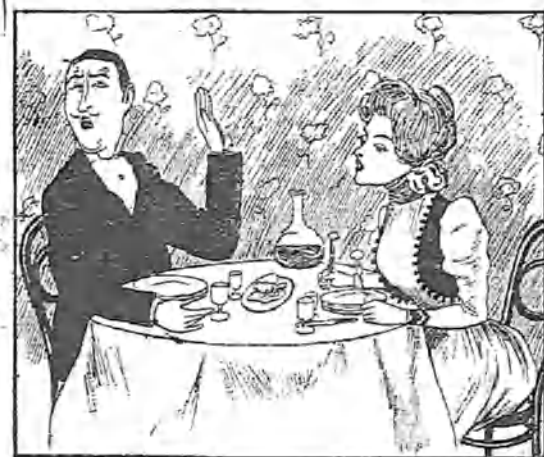
POR XAUDARÓ



—Mira, mira, [Arturito] ¡Mira qué sombrero tan hermoso! Anda, cómpramelo!



—¿Me prometes el sombrero?



—Mira, ¿me comprarás el sombrero?  
—Oye, ahora no me hables de eso...



—Dime que me comprarás aquel sombrero!  
—¿Quieres dejarme trabajar?



—Arturo, Arturito, ¡despierta! Dime, ¿me comprarás el sombrero?



—¡Dios mío! ¿Me hablará otra vez del dichoso sombrero?

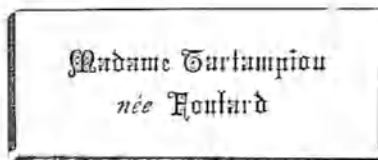


Los franceses tienen la manía de los títulos, condecoraciones, honores, distinciones, y vanidades humanas. De tener ó no tener *de* entre el nombre y el apellido hacen una cuestión de honra para la familia.

A cada momento se reciben en aquel *Ministerio de la Justicia y de los Cultos* peticiones de *des*, es decir, solicitando la autorización de ponerse *de* en las tarjetas y en la firma corriente.

Pero en las tarjetas sobre todo se ven cosas increíbles.

Las mujeres, con santa paciencia de sus maridos, no se contentan con el apellido que éstos les dieron, sino que recuerdan á todo el mundo que el que ellas llevaban antes de casadas, era más noble. Y así ponen en las tarjetas:



nacida con un apellido que trasciende á nobleza rancia!

Los condecorados han de decir que lo son, y ponen debajo del nombre:

*Chevalier du Medjidie*

que es una cruz árabe que la tiene todo el mundo y la dan á cuenta de risa.

Los cargos, profesiones y títulos científicos hay que hacerlos constar en las tarjetas por insignificantes que sean:



O bien:

**ZUTANO**

SARGENTO DE BOMBARDOS

Otros dicen:

**MENGANO**

EX-JARDINERO DE LA DUQUESA DE TAL

O sinó,

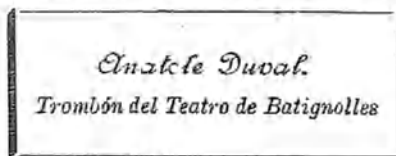
**PERENGANO**

ANTIGUO COCINERO DEL MINISTERIO DE HACIENDA

—Llega á tal extremo esto de la vanidad y de ser ó haber sido algo, que una señora amiga mía, ya vieja, usa la tarjeta siguiente:



y un primo suyo las usa con el pomposo título de:



¿Qué tiene de extraño que un día el gran Guraud, profesor del Conservatorio de París, nos contara á Sarasate y á mí, con su acostumbrado humor jovial, que había ideado una tarjeta especial para dar lecciones particulares?

—Mis compatriotas aman la novedad, las cosas raras,—decía,—cualquiera se anuncia como profesor de piano, pero yo pongo en las tarjetas esto:



¡y viene muchísima gente!

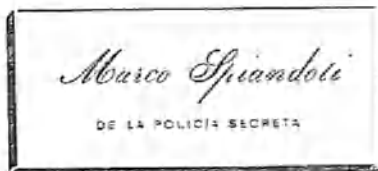
A un tipejo que había tenido mil oficios, le prendieron una noche en una taberna, cerca del mercado de la Magdalena, y al preguntarle su profesión sacó del bolsillo su tarjeta y se la dió al guardia.

Y decía:



¡Y no menta, porque su último oficio consistía en pintar de verde muy brillante las judías que venían del campo crudas ó descoloridas!

Por recomendación del Embajador de Italia, colocaron á un italiano desgraciado en la policía secreta de París; y el hombre, viendo que todo el mundo se ponía títulos y honores en las tarjetas, se hizo un ciento que repartió entre los amigos, y decían:



¡Y naturalmente, al día siguiente de tomar posesión le echaron á la calle!

Los italianos son terribles en esto del tarjeteo pretencioso. Hay millares de sastres que pescan una encomienda cualquiera y se llaman hasta que se mueran *Il signor commendatore*.

Y en los sobres de las cartas se parecen á los periodistas nuestros en eso de *adjetivar* al lucero del alba. Nada más frecuente por allá que recibir una carta en cuyo sobre le llaman á usted *egregio, ótímo, illustre, magnífico!*

Los portugueses son todavía más aficionados á estas boberías. En un pueblo de cien vecinos, nos detuvimos varios amigos hace años, y el alcalde nos presentó á las celebridades del lugar. Vino el maestro de escuela y el alcalde nos dijo: Presento á ustedes á *Sua Excellenza el señor Director da enseñanza publica*. Y al farolero que va por las calles con una pica abriendo los faroles para dar luz nos le presentó en esta forma:

—¡O señor Director general do gas!

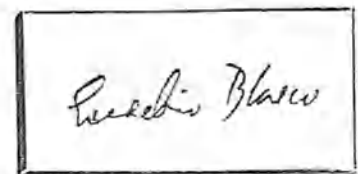
¡Oh infeliz, pueril naturaleza humana y sobre todo latina! Los ingleses no se ponen nunca ninguna condecoración ni sobrenombres pomposos. Con ser ingleses se dan por dichosos. Acaso quiso imitarlos un español que vive en Ginebra, emigrado revolucionario que nos hizo pescar su tarjeta hace años, y leímos:



—¡Eso ya es otra cosa! Le dije al amigo que venía conmigo. A lo menos, éste ha buscado un título grande y ha debido pensar que más honor que en ser español, no puede tenerlo en nada.

A los que se mueren les hacen las esquelas llenas de títulos y cruces y nombres estupendos. ¿Para qué? ¡Si con eso y con todo se murieron!

Lo más cristí no y lo más modesto es firmar y visitar pura y sencillamente con el nombre y el apellido. Y yo deseo á todos nuestros lectores un felicísimo año nuevo, y les saludo humildemente diciéndoles que me llamo para servir á Dios y á ustedes, y á secas,



## TRADUCCIÓN

Juan Moncada, joven de treinta años, de gallarda figura y gentil rostro, se sienta profundamente; está sentado en una butaca en la cámara recamada; el respaldo y mira ocioso al techo de la habitación, un cuadro de H. del Lafo, que es lo que representa la escena. Permanece en la misma actitud unos momentos y después de pasarse la mano por la frente como si quisiera ventilar la revolución que debe de reinar en su imagin, se levanta, mide á grand: pasos el escenario y prorrumpe á hablar... por dentro.

JUAN MONCADA

Amigo mío, mi apreciable y querido señor don Juan Moncada: Hablemos con el corazón en la mano; sin sutilezas, sin sofismas, sin distingos, sin escaparnos por la tangente, sin andarnos con disculpas de mal pagador; á la llana y sin rodeos, no admito subterfugios: al pan pan y al vino vino.

¿Qué hace usted en Madrid hoy después de haber terminado su misión en esta corte? Pero antes dígame usted, para que estos señores—señalando al público que llena el coliseo de bote en bote—se enteren y sepan



con qué casta de grajo ó de zorro tienen que vérselas:—¿A qué vino usted á Madrid va ya para seis meses muy corridos de talle? Sí, sí; vino usted para gestionar la venta de cien acciones de las minas de Zarzalejo. Muy bien; y por cierto que hizo usted un negocio de bien, como dice esa pindonga que le ha dado á usted hechizos y le ha embrujado. (¿No la da á usted vergüenza chullillo demalamuerte?) Bueno, hombre, bueno! Lose; vino usted también á otras cosas... total un mes... pongamos dos... pero ¿y el tercero? ¿y el cuarto? ¿y el quinto? y... y este maldito tiene la culpa. ¿y el sexto? ¿y el pico? ¡Perd' sí! ¡fementido! ¡alma de roca... de roca nó, de cántaro! ¡Grandísimo sin vergüenza! Le parece á usted bien ¿qué bien? decoroso, disculpable, pasable, dejar en X, en la ciudad de X, sita en la alegre Andalucía, á su infeliz mujer—¡oh monstruo de maldad! ¡pervertido, tunante, pícaro, calaverón!—y á su tierna hija, desamparadas de su amor y cara mientras que usted anda en

qué ha de andar por aquí! En malos pasos. Su mujercita que es una perla, un angel con sexo—porque si nó á usted, sultanazo, no le valdria para nada—le dijo mientras que cubria ese rostro de puros y castos besos: «¡Ven pronto, Juanito de mi vida y de mi alma y de mi corazón! ¡Que no puedo vivir sin tí, Juanito de mi vida y etc.!» y Rosa, el fresco pimpollo de cuatro abriles con que el cielo bendijo su matrimonio, abrazada á una pierna de papá haciendo coro á su madre, decía con aquel pliquito de ruiseñor: «Papá; papá, ven tú pronto... rico... guapo... bonito.» ¡Hombre impuro y perdulario! Dejar su hogar apacible—lo diré de la manera más decente que se puede—por correr tras de una moza! ¿Se avergüenza usted? No le faltan motivos. Pero en sus trece. Todos los días la conciencia le visita á usted, le sermonea... y sermón perdido, porque su alma es un desierto, desierto de ideas buenas. Me iré mañana, y mañana, otra vez mañana. ¡Jesús qué hombre! ¿Pero usted se ha vuelto loco? ¿Qué encuentra usted en esa mujer? ¿Es más hermosa que la tuya? No. ¿Qué tiene? Porque compararla con la madre de Rosa, como no sea en la parte meramente física, sería insultar á aquel pobrecito angel de bondad. ¿Que la otra es muy lagarta y con sus arrumacos le trastorna el sentido? Valiente argumento!

(Llamar á la puerta; entra un criado y entrega una carta al personaje.)

Carta de allá. (Permanece con ella en la mano como si temiera abrirla; la voz de la conciencia le dice, mientras tanto una porción de verdades amargas.) Que ¿qué dirá? Lo de siempre. «Juan mío; ¿estás enfermo? ¿Esos condenados asuntos, no acaban de ser resueltos? ¿Cuándo vienes? En tu última carta me decias que era cuestión de días y lo mismo en la anterior á la última y así hace cuatro meses.»

(Abre la carta. Va á leerla y se sorprende, pues en las cuatro carillas del papel no encuentra ni un solo signo inteligible, todos son garabatos. Mira el sobre otra vez, la letra es de su esposa. Vuelve á examinar la carta y su rostro se baña por una sonrisa inefable: en la última carilla, al fin, hay unas patitas de mosca que dicen: Rosa.)

¿Y qué me dirá este angel? Rosita mía, ¿qué cuentas? ¡Ah! sí; ¿que te compre una muñeca que diga: Papá y mamá? ¿una cabrita que bala? ¿un canario que pío y un perro que haga: ¡¡¡¡! ¡¡¡!?

(Sigue mirando la carta.)

¿Y también un minino? Hijita, los vas á llenar la casa de alimañas! Bueno, reina; te compraré todo lo que quieras. Pero me darás un beso y otro, y otro... y me querrás más que á la chacha. ¿Sí? ¿Y más que al Badanas, ese gatazo gordo y gordo, y feo y feo? ¿Que no es feo? ¿No? Si... ¿Que no me querrás más que al Badanas? ¿Lo dices de verdad ó de mentiras? ¡Sí! ¡AY, qué rica es mi hija!

(Pasa la hoja y mira atentamente como si los garabatos que cubren el papel dijeran algo en realidad.)

Todavía más. «Un ca... rri... to.» Como se corrió aquí la tinta ¡caramba! Señorita Rosa, debiera usted haber esperado á que se secara ¡y qué lástima! Precisamente al lado de la firma, cuando ya se iba á concluir la epístola! Aquí te llevaba la mano la mamita. ¿Y cómo dejó mamá pasar este descuido?



(Como sorprendido por una idea).

Esta mancha... sí, esta mancha parece una lágrima. ¿Verdad que es una lágrima? Mamá mientras te llevaba la mano para firmar lloró y una lágrima fué á caer en el papel. De modo que aquí dice: «mamá llora, Rosita.»



(El rostro de Juan se nubla por la tristeza.)

«Mamá llora. Rosita» (Pausa larga. La pena, una pena muy negra, inunda el alma del personaje. La conciencia despierta con brío y le acusa implacablemente. La vida es una cosa seria, le dice, y el hogar no debe ser perturbado por celeidades indignas de un esposo y de un padre. Las lágrimas brotan de los ojos de Juan. Suspira y dice:)

Rosa, ángel mio, di á tu madre que me perdone.

*Tomás Carretero.*

## MI CUARTO Á ESPADAS

Gustó *La Revoltosa*. En grandes masas el público á aplaudirla acude siempre, y del placer artístico disfrutaban unidos proletarios y burgueses. ¿Y por qué? Ningún crítico lo ha dicho: porque aquello no es sólo un buen sainete. ¡Es la patria dormida que despierta! ¡Es el teatro clásico que vuelve cubierto con magnífico ropaje y en retorno triunfal, grande y solemne! Ya palpita otra vez sobre las tablas, mientras la sangre de entusiasmo hierve,

la carne de verdad, carne española - nuestro amor, nuestra raza, nuestra gente, con su gracia, sus vicios, sus pasiones, los hombres críos y las hembras ternas. Brota de ella el perfume penetrante de los patios, las plazas, los talleres, y toman en sus versos nueva vida los picaros, las mozas, los corchetes, la gallardía, el rumbo y la guapeza del siglo de oro, que á crearnos vienen.....

Hay en aquella atmósfera, mezclados, melindres sabrosísimos de Yepes, vibraciones de aceros toledanos, gritos de la *Cebada* y los *Mostenses*, mosto de Valdepeñas, miel de Alcarria y brillo de navajas de Albaceta.... ¡Es España! ¡La España que revive siempre gallarda, vigorosa siempre, y mientras manda miles de soldados cantando jotas á buscar la muerte, salva las artes de extranjero influjo con un impulso enérgico y potente; que aquí unidas, las letras y las armas duermen á ratos, pero al cabo vencen!

*Jesús Delgado*



- Pues no presumes poco con tu capa, Juameca, que parece bordada por el Iturzaeta!

## Un genio, por Cilla.



1.—Al célebre Gutiérrez, le trae á vender una comedia francesa, llena de gracia y novedad, un autor inédito y necesitado.



2.—Y el famoso Gutiérrez, se la dá para que la arregle, á Pérez, un chico escritor á quien protege... porque él está tan ocupado que le falta el tiempo para todo.



3.—A los pocos días Pérez trae el arreglo hecho, que el otro paga espléndidamente con cinco duros y la primosa de seguir ayudándole de igual modo siempre que se presente ocasión.



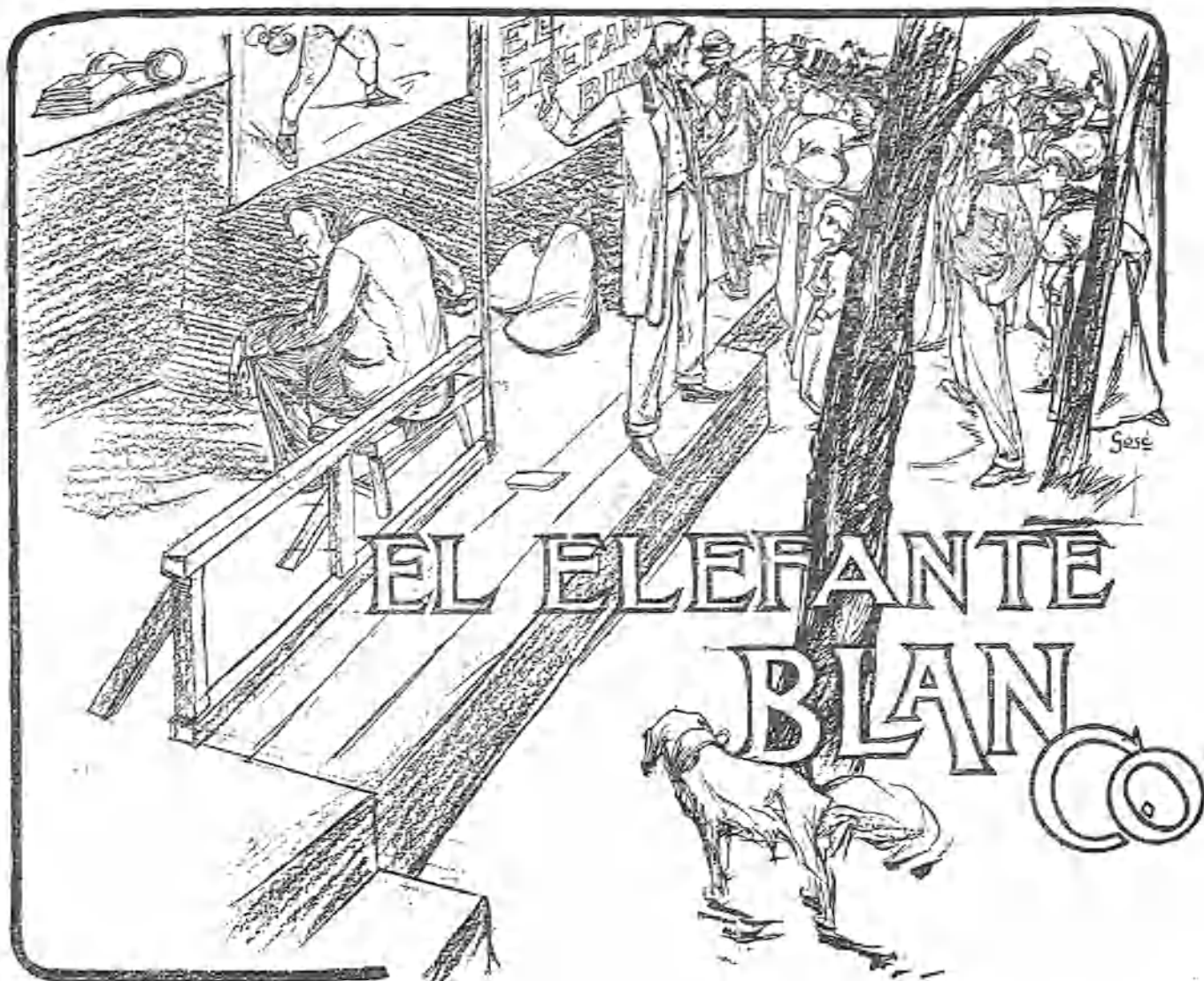
4.—Encarga á otro joven autor, á quien también distingue con su protección, que vaya á dirigir los ensayos, porque él bastante ha hecho con escribirla, dadas sus muchísimas ocupaciones.



5.—La noche del estreno de la preciosa comedia, original del eminente Gutiérrez, el éxito fué inmenso, y literatos, críticos y admiradores, convenían en que en aquellas deliciosas escenas se veía la mano del maestro.



6.—Y á Pérez, el que hizo el arreglo, no le dejaron entrar aquella noche en el teatro, porque la Empresa dió orden de que en estreno de tal importancia, no entraran los currinches.



Wills Emerson y Benjamin Morrison eran propietarios, empozarios y directores de los dos circos ambulantes de mayor celebridad en los Estados Unidos.

Siempre en competencia, (competencia á lo norteamericano, incesante y terrible), apenas llegaba el uno con formidable tren á cualquier ciudad de los Estados, para dar una serie de representaciones, podía asegurarse que no tardaba mucho en llegar el competidor con aparato no menos formidable.

Los trenes que transportaban la muchedumbre de personas, animales y cosas correspondientes á cada circo, tenían algo de mitológico ó de apocalíptico. Hombres y mujeres de todas las razas conocidas, negros, japonesa, lapones, pieles rojas; animales de todas las faunas; fieras, elefantes, jirafas, caballos, serpientes.... Era el Arca de Noé, la Torre de Babel, el caballo de Troya era... ¡oh regionalistas! el *cosmopolitismo* triunfante.

Una vez instalados, estallaba en colorines de carteles, en músicas estruendosas, en cohetes, en bombas, el reclamo á lo norteamericano, incesante y terrible. Las piedras de la calle y las nubes del cielo, mediante proyecciones eléctricas, anunciaban los nombres de Emerson y de Morrison; los pastores protestantes, entre salmo y salmo, exclamaban: «Admiremos á Dios en sus obras! Asistid al circo de Emerson y de Morrison: allí hallaréis á Dios, porque allí hallaréis cuanto Dios creó.» Un criminal, á punto de ser ejecutado, gritaba: «¡Moro sin haber visto una representación de Emerson y de Morrison! Es mi remordimiento y mi castigo!...» Y pronun-

ciadas estas palabras, una comisión técnica, ensayaba en él cuarenta y dos maneras de ejecutar por la electricidad.

Equilibradas las fuerzas de Emerson y de Morrison, el favor del público y las ganancias se repartían por igual entre los dos circos. Pero llegó un día en que la competencia fué imposible, ea que se rompió el equilibrio, y el favor, el dinero y el reclamo fueron de Emerson sólo. ¿Qué peso había inclinado la balanza de su lado? ¡Ah! La posesión de un animal casi fantástico, de un animal pontizado por leyendas y tradiciones religiosas... ¡Un elefante blanco! Estimaréis conmigo que el peso de un elefante blanco bien puede inclinar una balanza.

Las aventuras del elefante blanco, referidas por mil *reporters*, con tan perfecto acuerdo, que parecían mil aventuras de mil elefantes distintos, excitron el más vivo interés en toda América. Emerson y su elefante blanco eran los personajes del día. Hubo necesidad de dar dos representaciones diarias en el circo. Además, con billetes especiales, á doble precio, se podía visitar al elefante en sus habitaciones particulares, (un salón oriental, comedor y cuarto de baño), asistir á sus comidas y hasta beber con él una botellita de *Champagne*, al que era gran aficionado.

Era un frenesí. Los *dandies* dieron en llevar pantalones á lo elefante; colmillitos de marfil eran los dijos y alfileres de corbatas á la moda; los archimillonarios alquilaban el elefante para *gardens-parties* y cortejos nupciales. Un club de señoras dió una fiesta oriental en

su honor y el elefante blanco pasó tres días secuestrado en el club; (incidente que dió ocasión á comentarios en los demás clubs femeninos y á reclamaciones de la sociedad protectora de animales).

Morrison, desesperado, próximo á la ruina, gastaba los últimos millones de *dollars* en negociar por la vía diplomática una reclamación al gobierno de Siam, por perjuicios causados á un súbdito americano, consistiendo el tráfico de animales sagrados. Todo inútil. El gobierno siamés contestó en términos muy enérgicos, y el gobierno norte-americano, poco acostumbrado á tales contestaciones, se dió por satisfecho, después de consultar con el gobierno japonés si podría contar con su apoyo, en caso de una conflagración indo-china.

Morrison decidió jugar el todo por el todo; organizar una expedición militar mercantil, costeada por acciones y en caminarse al mismísimo reino de Siam, decidido á traerse á cualquier precio el elefante sagrado. Rasgo de tanta energía, levantó en su favor el espíritu público. Con la sola garantía de su circo, valuado en 1.000.000 de *dollars*, cubrió el empréstito de un millón, recibiendo en esto una prueba de la con-



fianza de sus conciudadanos. Los mayores accionistas se inscribieron desde luego en consulado de la Habana, como residentes en Cuba, para tener la seguridad de que, en todo caso, el gobierno español aseguraba los intereses y el de sus acciones.

La despedida á Morrison el día de su embarque fué imponente, dos mil personas murieron aplastadas en las calles; extranjeros en su mayoría. Emerson, preocupado por el porvenir, pensaba en la conveniencia de retirarse de los negocios y de presentar su candidatura para presidente en las primeras elecciones, aprovechando la popularidad de su elefante blanco.

A los pocos días un suceso inesperado cambió, como por encanto, el curso de sus ideas. Una noche terminada la representación, presentáronse en su despacho de director, dos extraños personajes, que al pronto le parecieron figurantes de la gran pantomima siamesa que

por aquellos días representaba, con objeto de exhibir al elefante en ambiente adecuado.

Eran dos grandes sacerdotes siameses... ¿El objeto de su visita? No era otro que tratar de la compra del elefante blanco. Emerson dió un aspiro luminoso... ¿Comprar el elefante blanco? Luego en Siam no había elefante blanco. Morrison corría derecho á su ruina. ¡Ah! El triunfo era mayor de lo que hubiera podido pensar. Sería presidente y seguirá siendo empresario... *Emerson for ever!*

Los sacerdotes expusieron el caso. En Siam había elefante, pero provisional; es decir, barnizado, gracias á un hábil procedimiento... Pero aquella farsa no podía subsistir, era indigna del sacerdocio, podía descubrirse más tarde ó más temprano y entonces... ¿quién podría convencer á las gentes de la blancura auténtica de ningún elefante pasado ni venidero? Adiós las creencias, freno de las pasiones, adiós las pompas sagradas, adiós bayaderas, sacerdotes y sacerdotisas...

Emerson no tenía más que pedir cuanto quisiera. Los tesoros del templo eran inagotables. Un elefante blanco no tiene precio.

El negocio era tentador. Emerson pidió una noche para reflexionar.

Al día siguiente el público arrebatava los periódicos en que se daba noticia de la venta del elefante. La indignación popular era extraordinaria. ¿Vender el elefante blanco! Un elefante que era gala y orgullo del pueblo norte-americano! Los ingleses habían protestado de la venta de *Jumbo* y ellos no podían ser menos.

Emerson tuvo que encerrarse en la jaula de los leones para escapar al *lynchamiento*.

Protegidos por la fuerza pública, pudieron por fin, embarcar los sacerdotes siameses en compañía del preciado elefante. El comercio cerró los escaparates; tres mil personas perecieron aplastadas en el muelle de embarque. Nadie sabe lo que hubiera ocurrido si aquel mismo día, seis mil hojas extraordinarias no hubieran publicado un telegrama anunciado el regreso de Morrison con el elefante sagrado de Siam, el elefante auténtico blanco como la nieve, adquirido en tres millones de *dollars* y asegurado en cinco, por cuarenta sociedades de seduros inglesas y americanas.

Emerson estaba ebrio de gozo y de whisky, alternativamente. Su enemigo, su rival, volvía con el elefante pintado, un elefante que á una sola palabra suya, quedaría desacreditado... y él mientras, había vendido un elefante... tan pintado como el de Siam... Un elefante que se descubriría antes de llegar al templo... Pero no, por una satisfacción ridícula de amor propio no era cosa de descubrir la verdad. Hay intereses sagrados que están sobre todo; los sacerdotes siameses tenían razón... Si las gentes descubrieran que los elefantes blancos eran pintados, ¿qué empresario podría convencer al público de la blancura auténtica de los elefantes blancos, pasados y venideros?

Lo mejor era entenderse con Emerson y pedirle la mano de su quinta hija para su cuarto hijo, unir los dos circos en uno y arruinar á los demás empresarios de América.

Emerson no era hombre que dejara de cumplir programa alguno. A los pocos días se unían cuatro manos, dos de esposos y dos de empresarios.

El circo *Emerson-Morrison* daba función de gala aquella noche. Cinco mil personas murieron aplastadas á la entrada. Como número de sensación, los recién casados y el pastor que había bendecido su enlace, entrarían en la jaula de los leones.

El novio, vestido de frac, y la novia, con riquísimo traje de boda, penetraron del brazo, serenos y son-

rientes. El pastor leyó unos versículos de la Biblia: los referentes á Daniel en la cueva de los leones. . Cuan-

## El Rey negro



do el entusiasmo del público era mayor, una de las fieras se abalanzó hacia los novios, y de un manotón desgarró el prendido de azahar de la desposada. Los norte-americanos tuvieron risa para todo el año, y el célebre humorista Mark Twain cobró cinco mil dólares por un artículo refiriendo el incidente.



Jacinto Benavente.

Sabiendo don Atanasio que era goloso su niño en una confitería mandó hacer un nacimiento. — De esta manera, se dijo entusiasmado el abuelo, mezclo lo útil y lo dulce según el sabio precepto.

Hizo en el Belén primas con gran arte el confitero y por fin don Atanasio quedóse tan satisfecho.

Los montes eran de azúcar, el portal de caramelo, de mazapán los pastores y de coco los corderos.

Los campos de meruclada, de jalea el arroyuelo, de turón los Reyes Magos y de yema los camelleros.

San José de chocolate, la Virgen de almendra y huevo y el Niño de azúcar piedra y de tocino del cielo.

Todo tan bien imitado y todo tan bien dispuesto, que fué encanto de los grandes y asombro de los pequeños.

El muchacho estaba loco al contemplar todo aquello; mas el abuelo le dijo: ¡Cuidadito con como lo!

En cuanto pasen las fiestas y se quite el nacimiento, yo te diré qué figuras pueden comerse sin riesgo; porque como están pinadas para mayor lucimiento, puede alguna, si las comes,

darte un cólico tremendo.

Pero fuese que el muchacho olvidara tal consejo, ó creyese que eran solo tonterías del abuelo, pelfizaba un día el monte y al otro día un borrego y los hallaba tan dulces que continuaba comiéndolos.

Hasta que al fin una noche se puso el muchacho enfermo y se alarmó la familia al escuchar sus lamentos.

— Dios mío, qué malo estoy! Dios mío, qué será esto!

Dios mío, qué horribles náuseas! Dios mío, que yo me muera!

— Hijo, por Dios, dinos pronto lo que has comido; confésalo... — o me moriré!

— No, dinoslo!

— Pues me he comido... el Rey — Jesús! exclamaron todos (negro) ¿te has comido el rey?

— Entero.

— Y tenía el manto verde y era sin duda veneno.

Alarmada la familia llamó con premura al médico; mas cuando éste vió al muchacho la tranquilizó, diciendo:

— Señores, esto no es nada, un coliquillo ligero, retortijones de tripas que pasarán al momento.

Mañana por la mañana estará el niño tan bueno en cuanto tome un purgante y eche fuera al insurrecto.

Miguel Ramos Carmona

## A LA NATIVIDAD DEL HIJO DE DIOS

### SONETO

(CON TÍTULO Y CONSONANTES FORZADOS)

Mirad en un portal, cual pobre *porro*, al sumo Dios que nos formó de *barro*, y ató á Luzbel á su triunfante *carro*, dejando al mundo redañado y *horro*.

Aunque no tiene ni pañal ni *gorro*, no le dan los pastores su *zamarro*; isólo el buey, por librarle de un *catarro*, le echa el aliento, aproximando el *morro*!

Huyendo de El, como del viento un *cirro*, desalojaron el pagano *cerro* los falsos dioses de Alejandro y *Pirro*;

y al ver que perdonaba nuestro *yerro*, desesperado el infernal *esbirro*, bramó de rabia en su profundo *encierro*.

Manuel de S. S. S.

## ESTO, LO OTRO

## Y LO DE MAS ALLÁ...

Ha dicho *La Correspondencia* que en el Congreso quedará instalado dentro de poco tiempo un café-restaurant, donde puedan tomar piscicolas los señores diputados. Está bien. Esa idea fructificará, como dijo en verso D. Gabino Tejado... Valdosero. Todos estamos obligados á idcar comodidades, para que lo pase bien ¡¡...el celoso diputado!!... y pueda, si á mano viene, después de un discurso, tomar una copas de cognac, á modo de epilogo, ó un pastel de la casa, de los que amasa Barrio y Mier.

Está visto que después del placer de navegar y el de ser civil no hay ninguno mayor que el asegurar un distrito, y hablar por los codos mientras el país se come los suyos.

Hay mucha gente que pasa por sensata, que da en la flor de echar á broma todo lo que huele á diputado, burócrata y político. Mal hecho. Yo, si mandara algo, además de atender como se debe al desarrollo de la raza caballar, y á todo eso de los cereales y de la industria corcho taponera, pongo por caso, procuraría que no se extinguiese en nuestros pechos, y en nuestros estómagos, el santo amor al presupuesto y al poder.

Nada: una ley para el fomento de empleados públicos; y cuanto antes, ampliar el número de diputados; á ver si se va arreglando esto. Y nada de pesimismo, y de ver el mundo como Silvela, un Leopardi que vé en cada dedo un huesped, y en cada buque de Comillas una deuda flotante.

Hay que respetar lo único sano que tenemos, que es ese cariño puro é casto, sin mancha, hacia el erario público...

¡Cosa más poética!

Alguien dijo que somos un pueblo idealista, espiritual, entusiasta, y es verdad.

No sé si será que cosechamos mucho vino, ó si habremos heredado de «nuestros mayores» ese ardimiento que nos impulsa á las grandes empresas... bien sean teatrales ó de consumos; el hecho es que somos héroes de «mirada altiva», cuando llega la ocasión, y suele llegar... tenemos malas pulgas, como cualquier mendigo, sí; pero en cambio nadie nos gana en mansedumbre, docilidad y ternura, cuando se trata de los que mandan, y tienen la sarten por el mango. Ese respeto hacia la España que digiere, es preciso conservarlo.

Todo lo que huele á cosa oficial, nos ofusca, «alta y poderosamente.» Conozco yo tres ó cuatro pollos legisladores... pues amigo, ya se me figuran otros; me parecen poderes constituidos, y qué sé yo qué más. Y no vale que le den á uno confianza, no; la admiración se impone.

¡Un ser que goza de la franquicia de Correos! ¡Un hombre *immune!*

No sale uno de su asombro.

En ese café-restaurant que se ha de establecer en el Congreso, supongo que servirán gratis todo lo que pidan los señores diputados. Y si no es así debiera serlo.

Todo el mundo tiene derecho á la vida (y milagros); pero el diputado lo tiene á la vida... y á la bolsa. ¡No faltaba más!

Es preciso cultivar el diputado con cariño; es algo que «nos honra» y nos da lustre ó betún. ¿Qué sería de nosotros sin el *Diario de Sesiones*, ese almacén al por mayor, donde pudieran surtirse de galas retóricas todas las naciones europeas? En él hemos derramado durante muchos años, toda la inmensa riqueza de nuestras formas oratorias, encima de nuestras miserias administrativas... Nadie como España ha sabido

hablar con más elegancia de sus propias desdichas; en ningún país pobre se habla con más riqueza. Recuerdo que al inolvidable Tomás Tuero le pidió limosna un mendigo en Madrid diciéndole: —No tengo cama, señorito... He pasado la noche sobre el *verde césped*...

Si, somos artistas, somos oradores, poetas. Debíáramos publicar la *Gaceta* en verso.



JUAN OCHOA

## OBRA BUENA

I

¿Mi vida?... ¿Qué enrichto!... ¿Qué te importa?...  
Nada has de ver de extraordinario en ella...  
Ni hondas dudas, ni arranques, ni conflictos,  
ni terribles pasiones... ni tragedias.  
Yo, nací para el mal, como otras muchas,  
y al mal fui indiferente y á conciencia  
de que mis torpes sueños exigian  
que shara un poco lejos la vergüenza...  
Y al venir á Madrid, abandonando  
el triste hogar de la aburrida a'dea,  
ni palpité mi corazón, cobarde,  
ni derramé una lágrima siquiera.  
Yo era carne del vicio... Entré en sus filas...  
¡Este es mi puesto hasta que caiga muerta!  
¿que si antes de mí falta tuve amores  
llenos de castidad y de inocencia?...  
No los tuve... Las alas que de niña  
toda mujer sobre los hombros lleva,  
yo jamás las sentí... ¿Por qué mentirte?  
¡O no brotaron, ó nacieron secas!...  
¿Te desencanta lo que digo?... ¡Vamos!  
¿Cómo se ve, chiquillo, que ahora em, tezas  
á conocer estos placeres locos  
á los que traes un sueño... que es quimera,  
y un alma ardiente que dejar debí-te  
como un esterbo al transponer la puerta  
que tu inocente vida separaba  
de la vida de fiebre á que te acerra!  
¿Qué buscabas en mí?... ¿Qué pretendias  
que yo, girón de la deshonra, diera?  
Enfuciendo los sentidos con mis ojos;  
la carne abraso cuando beso en ella;  
¡pero ideal sublime que á mí viene  
deshecho en polvo entre mis garras queda!...  
¿Lloras?... Bien... Pues escucha... Como todas  
las de mi casta soy... Lo que en mí encuentras  
lo encontrarás en las demás mujeres  
que hacen del cuerpo despreciable venta...  
¿Me rebozas?... ¿Te vas?... Vete en buena hora  
¡No está aquí, pobre niño, lo que anhela!...

II

Se alejó... Mis palabras... ¿quién lo duda?...  
le han producido desencanto y pena...  
No soy tan mala como yo creía,  
pues me inspiró respeto su grandeza,  
y exageré mi condición viciosa  
para inspirarle horror... para que huyera...  
Asco le dió el placer... Su atún ha muerto.  
Contra el mal le hice fuerte... ¡Estoy contenta!

*Luis de Buscama*

Curso de poética. (DIBUJOS DE APELES MESTRES)



BALADA



IDILIO



ANACREÓNTICA



EPIGRAMA



MADRIGAL

(Continuad.)



## LA MUERTE DE CÉSAR

«Escribo estas *cuertas* líneas para involucrarle en el asunto»—dictaba un alcalde de Rieila al secretario del Ayuntamiento.

Yo escribo este artículo para que los historiadores futuros no sepan á qué atenerse.

Cuando lean: La muerte de César en Barcelona y en la plaza de toros, dirá algún historiador:

—¡Qué barbaridad! Si César no estuvo en la capital barcelonesa!

—Eso es lo que no puede asegurar un cronista de buena fé—replicará otro. Por lo pronto, aquí hay un número de MADRID CÓMICO en 1893, que habla de «la muerte de César»: esto es un dato

—Pero, hombre; en 1897 la muerte de César!

—Justamente: le mató un bruto; esto es: otro bruto.

—¿También romano?

—Español y de puntas.

Y llegarán á las manos los historiadores y los bibliófilos y todos los sabios retrospectivos, criados entre libros ó en los agajeros de las bibliotecas.

Hasta que algún aficionado á «nuestra fiesta nacional», según la denominan ellos mismos—no los toros, los aficionados supradichos—explique á los eruditos investigadores:

—César, el que murió á cuerna armada en 1897, no fué Julio, sino Tigre de Bengala de abajo, y el asesino fué, no Junio, sino bruto de solemnidad: un toro auténtico.

Pero, entretanto, ¡cuántas discusiones con este número de MADRID CÓMICO en la mano de alguno de los sabios!

Porque MADRID CÓMICO pasará á la posteridad, así como otros periódicos también pasarán á la posteridad.

—¿Quién era ese César?—Preguntarán unos... filósofos de bolsillo.

—¿Quién fué Bruto... en la Edad Media?—añadirán otros.

Porque nosotros, para ellos, formaremos en la Edad Media. Formaremos como gusanos de la Edad Media.

—Yo, para mí que ni como gusanos.

Pero llegarán algunos nombres de esta época.

Como el de Carnilla, el de Bombita, el mío y otros también de literatos y académicos.

¡Cuán laboriosas disquisiciones para conocer á César II y á Bruto<sup>o</sup> ó á Bruto<sup>o</sup>!

¡Qué vida pasan algunos de esos señores mayores, dedicados á investigar si el Rey Monge se mondaba la nariz á dedo, y si el Guadalquivir fué fundado por los parthos ó por los sobreparthos ó por las «partheras»!

No hay pergamino libre de sus manos.

Hasta los vivos estimulan su curiosidad y aun les interesan.

He conocido á uno de los de la Historia ó de la Geografía ó de la Económica ó de la Taurina, no sé á cual de esas corporaciones pertenecía, según él, que se enamoró de cierta condesa, mayor de sesenta años, toda *fruncida* por la naturaleza.

Era un incunabile en pergamino.

Entre ellos se cuentan cada *trala*, que se aplastan, hiperbólicamente.

—¿A que no sabe usted lo que he comprado ayer?

—¿Qué?

—Casi na la: el testamento de Felipe II ológrafo.

—¿En buen estado?

—Como recién otorgado por el monarca de Escorial.

—Suerte es; pero yo no cambiaría por esa, otra adquisición que he conseguido.

—¿Cuál?

—Todo el interior de Isabel la Católica.

—¿Eh?

—Las prendas interiores, quiera decir.

—¡Mentira!

—¿Cómo?

—Tengo yo todo el guardarropa de esa señora.

—Sí, lo mismo que el testamento de Felipe II.

—Yo tengo en mi poder la espada de Wellington.

—La habrá usted robado.

—¿Eh? Yo no asalto panteones como usted.

—Usted lo que no tiene es una peseta para comprar.

—Y usted ¿qué sabe lo que compra?

Por supuesto, nunca se avienen.

Cada cual posee cuanto hay de la época, y niega la autenticidad de lo que compran los otros.

Ante la posesión de un documento histórico, no valdaria un bibliófilo de raza: le roba.

No se pasan uno á otro la equivocación de un día en la cita de fechas.

Alguno de ellos conoce los acontecimientos históricos, hasta precisar el día, mes, año y aun la hora.

Por supuesto, es mentira la mayor parte de las veces.

Cuando lean este *trabajito* de *La Muerte de César*, disputarán y...

¡Cuán dichoso me consideraría yo en esta vida si supiera que, por mi causa, se reventaban los «eruditos muertos», dos ó más investigadores de secretos inútiles!

*Edmundo de Riquelme*



## PASARSE DE ATENTO

## I

«Villalloja de Abajo.—3 de Enero.  
Querido amigo Juan:  
¿Preguntas en tu carta si aquí ocurre alguna novedad?  
Pues sí ocurre, y en casa, y muy sensible:  
¿Te acuerdas de mi Paz?  
De hijo; porque á todos inspiraba interés especial.  
¡Pobre Paz! No bastó para impedirlo la ciencia de Don Blas y el mártir falleció de una bronquitis en la espina dorsal.  
No puedo acostumbarme á que no viva entre nosotros ya.  
¡Qué colores los suyos! ¡Qué miradas!  
¡Qué gracia en el hablar!  
En fin, mi Salomé que la atendía con cariñoso afán, recibió una impresión tan dolorosa cuando la vió espirar que hubo que darle tifa con patatas, éter del pozo, flan, inyecciones de sémola y fricciones de aceite mineral.  
Conque ya te he contado lo ocurrido, y no ha pasado más.  
Recuerdos de mi esposa, y no te olvides de tu amigo

Pascual.»

## II

«Madrid. Cuatro de Enero.—Mi querido amigo Don Pascual:  
Con pena me he enterado por su carta de que la pobre Paz

(que en paz descanse) ha muerto. Usted reciba mi pésame cordial, y por más que ahora mismo no recuerdo quien es ella (quizá por las mil y mil cosas que hoy ocupan mi masa cerebral) en mis cortas y estrechas oraciones por ella he de rezar, aunque si era tan buena, de seguro en la gloria estará.  
Resíguese usted, pues. Así lo espera su buen amigo

Juan.»

## III

«Villalloja de Abajo.—Seis de Enero.  
Querido amigo Juan:  
Por la muerte de Paz (de la que díces que no te acuerdas ya) en tu carta de ayer veo que en serio el pésame me das.  
¡Pero, chico, á ti solo se te ocurre ir por ella á rezar!  
¿Qué es lo que te has creído? ¿No recuerdas que llorábamos Paz á aquella cotorrita que mi hermano trajo del Canadá y á todos nos tenía medio locuos con su locuacidad?  
Pues esa es la diñtuta. ¡No la reces que el tiempo perderás!  
Conque.... abur, y dispón como tú quieras de tu amigo

Pascual.»

*Juan Pérez Arriaga*



¡Pásmense ustedes! todavía hay juegos florales de el mundo. Tan es así, que hace poco se han celebrado en Cadiz. Y ¿á que no saben ustedes cuál era uno de los que perseguían la flor natural, canjoroso emblema de la cursilería andante?

¡Grilo! ¡El insigne autor de *Las ermitas de la sierra de Córdoba*, *La chimenea campesina* y un par de sonetos á otros tantos reyes!

¿No parece mentira que á sus años ande Grilo metido todavía en eso de las flores naturales?

¡Cielos! ¿Si será gente nueva?

Pero, anda, que bien ha pagado el strevimiento. Porque un periódico importante, creo que ha sido *El Imparcial*, con la intención que es de suponer, ha ido y ha copiado unas cuantas estrofas.... y vamos, que son de las que merecen la flor natural.

Con lo cual está dicho todo.



Pero, con permiso de ustedes, todavía hay unas cuantas cosas más ridículas que esos *torneos de la inteligencia* que vienen á ser algo así como el fomento de la cría caballar... tomado en metáfora.

En primer lugar figura y cómo nel el flamante Gobierno de la Isla de Cuba, sacado de la manigua por el señor Moret, para que vaya preparando la independencia, lenta pero seguramente.

Han empezado allí á jugar á los ministros y á los subsecretarios, y naturalmente, lo primero que han hecho ha sido ver la manera de colocar á los parientes... para que les pague sueldos la Metrópoli.

Porque esa es otra. Nosotros, los que no entendemos palotada del *self government* ó como se llame eso, habíamos creído que la autonomía era el gobierno de la isla por la isla, y la pacificación de la isla por el gobierno de la isla.

Pues no, señores; aquellos ministros reducidos por el fotograbado, no tienen más misión que la de mandar donde antes mandábamos nosotros; pero el sostenimiento del orden y todas las zarandajas consiguientes corren de nuestra cuenta.

Es decir, que les regalamos el bollo y nos quedamos con el cocorrón.



Por de pronto el ejército peninsular, metiéndose en lo que no le importa, anda persiguiendo á Calixto García y á Máximo Gómez, que agradecen muchísimo las reformas, por lo que se ha visto, y á mayor abundamiento, el ministro de la Guerra de aquí, el verdadero, el *grande* (1), se dispone á enviar á las órdenes del Ministerio de allá, otros catorce mil hombres... con el pretexto de cubrir bajas.

Pero ¡porrat esas bajas! ¿por qué no las cubre el ejército insular que ya debiera haberse formado, pagado y sostenido por la isla?



Así, claro; no se acaba la guerra.

Concedemos á los cubanos todo género de gangas y de propinas; les enviamos, para que se los coman, ocho millones de duros al mes, que no recibirían en plena paz por la industria y el comercio, y tontos serían ellos si pidieran el puesto.

Aquí pagamos, allí cobran, encima se quejan de que están arruinados y les compadecemos como unas Magdalenas.... Conque ¡viva Cuba autónoma y viva con su pépita!



Otra de las cosas más ridículas que los juegos florales anteriormente citados, es la presentación de Aguinaldo con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Por si alguien duda de que lo de Filipinas había si lo pura comedia, ese cuadro de apoteosis final hubiera acabado con las dudas.

Menos mal que en eso se ha adelantado mucho.

Porque antes, por pudor, cuando concluían una campaña por medio de la compra del enemigo, se callaba todo el mundo, y ahora no; ahora no falta más que decir el precio y la clase de moneda exigida por el que se vende.

Todos los demás detalles son del dominio público.

Y eso vamos ganando.



Pues y ¿qué me dicen ustedes de Rius Rivera?

Le cojen; deben fusilarle y le perdonan; le traen á España tratándole como un príncipe, los *reporters* le asedian para pre-

guntarle por su importante salud y sale con la serie de patochadas de que se chinchaba en nosotros, y de que somos unos tales y unos cuales, y de que nos fastidiaremos, porque Cuba será independiente.

Y eso viene á decirnoslo aquí, en nuestra propia casa, con la mayor tranquilidad del mundo.

Y los españoles (¡bragzast!), en vez de encerrarle en un calabozo para que se pudra, le tratan con todo género de consideraciones, y le custodiarán con el debido respeto hasta que llegue el momento del indulto, que no tardará, y pueda volver á su tierra á reses de nosotros y á matar más hijos de madres españolas en la primera ocasión que se le presente.

¡Si le digo á usted que hacen bien los rifleños en asaltar nuestras barcas con los cárabos!



Pues anda que si nos descuidamos un poco levantamos una estatua á Aranguren, en representación del honor cubano.

Ya hubo quien lo propuso en un arranque de entusiasmo separatista.

Gracias á que el propio interesado se ha encargado de aclarar las cosas, participándonos que vive y colea, y que piensa matar muchos de los nuestros, y que él fué quien mandó fusilar al teniente coronel Ruiz porque le salió del alma.

Pero si no es por eso tiene estatua. ¡Vaya si la tiene!

Y costeará por las familias de los muertos por él, para mayor gloria.



La Asociación de la Prensa dió el segundo golpe, de este año.

Ya habrán ustedes leído lo del beneficio del Ideal, que no pudo estar más brillante.

Pero, señor,

«¿Cómo hay que decir las cosas?»

«Hay que decir las cantadas?»

como dicen en *Las Bravías*?

Las sociedades que no se pueden sostener por sí mismas ¿por qué no se disuelven?

¿Es que vá á pesar esa nueva contribución sobre los teatros?



Y lo malo no es eso.

Lo malo es que, en vista del buen resultado que da el vivir á costa del trabajo de los demás, se ha lanzado también por la florida senda el círculo de Bellas Artes, y ya ha tenido su correspondiente beneficio en la Zarzuela.

Y demos gracias á Dios que no sea el primero de la serie.

Prepárense, de todos modos, autores y actores, á sostener el Casino de las clases pasivas, cuando se funde.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. S. R.—¿Le sería á usted lo mismo escribir *abitante* con h: Si ha de servirle de molestia, puede seguir escribiéndolo como le dé la gana.

Gazapo.—Vuelva usted cuanto antes á la gazapera.

Sr. D. T. Z.—Si señor, como usted verá, todas las secciones del periódico siguen en la misma forma de antes. Aquí no ha pasado nada.

Sr. D. E. H.—Crea usted que á nadie se le cierran las puertas en ninguna parte, si tiene talento. Por eso, porque no me parecen justificadas sus quejas, dejo de publicar su trabajo, no por mal escrito, que no lo está.

Guasín.—Pues también á mí me parece que no sabe usted medir los adecasilabos.

Sr. D. F. P.—Como gracia, ya lo creo que la tiene. Lo malo es que se publicó hace muchos años en el *Gil Blas* con la firma de Manuel del Palacio.

RESFRIADOS, tos, catarros, asma, bronquitis, se curan y evitan con las pastillas Morelló.

**PINNETOS, CÁPILLOS, GAMUZAS**  
**SACUDIDORES DE JUNCO Y DE OYILLO**  
**MULES PARA MESAS**  
**Y VASARES**

Completó surtido y precios ventajosos.  
**MEJILLO PARA PAVIMENTOS**  
**EL MEJOR Y MÁS BARATO**  
**BURLEYK**  
**A 10 CTS. METRO**  
**HIJOS DE M. GRASES**  
**Fuencarral, 8**

**BICICLETAS Y TIENEWS «LLRIGHT»**  
 Lo mejor y lo más barato. G. Green,  
 Bordadores, 3.

**ESPUERLAS «CROOK».** Indispensables  
 á los ciclistas para subir en estas. Un  
 par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían  
 certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

**HUMBER** lo más selecto.  
 de lo mejor.  
**TOWNEND** lo más barato.  
 de lo mejor.  
 Santos Hus., Arenal, 15, Madrid.

**REPARADOR del NEUMÁTICO.** Indispensable  
 para las cubiertas gastadas. Depósito  
 de accesorios ciclistas de todas clases.  
 E. LEAL, Ferraz, 42, hotel.

**DUNLOP.** El primero, el mejor y el  
 más conocido de los neumáticos. Ser-  
 ciorial: C.º S. Jerónimo, 32, Madrid.

**CONSERVAS**  
 DE  
**AVES, CARNES, PESCADOS**  
**Y MARIPOSCOS**  
 MARCA  
**LA NOYKSA**  
 EXQUISITOS CHOCOLATES DE CAGAB  
 JEAN SOLTÓ C.º S. E. BLD  
**SANTIAGO**  
 CALZADO MARCA TRIÁNGULO  
 A. Souto.—Mayor, 86.—Madrid.

**A LOS SEÑORES**  
**CORRESPONSALES**

Habiéndose agotado el nú-  
 mero almanaque, rogamos á  
 todos los señores correspon-  
 sales, hagan la devolución  
 enseguita de los ejemplares  
 sobrantes; si es que les ha  
 sobrado alguno.

**BIBLIOTECA**  
 DEL  
**«MADRID CÓMICO»**

**ALMENDRAS AMARGAS**  
 por Sinesio Delgado,

**DIBUJOS DE CILLA**  
**Precio, 3 pesetas.**

**COCINA CÓMICA**

**POR JUAN PEREZ ZÚÑIGA**  
**PRECIO, 3 PESETAS.**

**CUENTOS DE MI TIEMPO**

**POR JACINTO O. PICÓN**  
**Precio, 2,50 pesetas.**

**ESPAÑA CÓMICA**

*Album de cincuenta cartulinas*  
**ENCUADERNADO EN TELA**  
**PRECIO, 25 PESETAS**

**POLVORA SOLA**  
 Composiciones en verso  
**POR SINESIO DELGADO**  
**Precio, 3 pesetas.**

**COLECCIONES**  
 DEL  
**MADRID CÓMICO**  
 de 1893 á 1897.  
**10 PESETAS TOMO**  
 SIN ENCUADERNAR  
 12,50 ENCUADERNADO

**COLECCIONES**  
 DE  
**BARCELONA CÓMICA**  
 PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  
 Se han puesto á la venta  
 las de los años 1896 y 1897.  
 Diríjanse los pedidos á la Ad-  
 ministración  
 Aribau, 13, Barcelona.

**GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS**  
**COGNACS SUPERFINOS**



**GIMÉNEZ Y LAMOTHE**  
**Málaga.—Manzanares.**



**PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO**

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

**MADRID:** Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **5**; año, **9**.  
**PROVINCIAS:** Semestre, **5,50 pesetas**; año, **11**.

**EXTRANJERO Y ULTRAMAR:** Año, **17 pesetas**.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

**PRECIOS DE VENTA**

Un ejemplar, **20 céntimos**.

A corresponsales y vendedores, **15 céntimos** cada ejemplar. Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA:**

**Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º**

**DESPACHO:** Todos los días de 10 mañana á 7 tarde.

**SECCIÓN DE ANUNCIOS**

*Solicítense tarifas.*

**MADRID.**—Imprenta del Madrid Cómico, San Hermenegildo, 32 dup.

**RUIZ DE VELASCO**

MONTERA, 7



**ROPA BLANCA**

ESPECIALIDAD

EN

**EQUIPOS PARA NOVIAS,**

**CANASTILLAS**

para recién nacidos,

GÉNEROS DE PUNTO

y Camisería.



*Ruiz de Velasco.*

7, MONTERA, 7